



Crisis económica y desigualdad social

Ángel Cárcoba



Biblioteca Virtual
OMEGALFA
2019
Ω

Crisis económica y desigualdad social

Ángel Cárcoba

Fuente:

Cuaderno del CAUM nº. 307

2013

Maquetación:

Demófilo

Ángel Cárcoba Alonso es sociólogo, activista sindical y político. Militante de CC.OO. Autor de varios trabajos sobre salud pública y salud laboral, tales como “Democracia, Desigualdad y Salud” (Ed. La Lucerna/2003), “El amianto en España” (Ed. GPS/2000) o “La salud no se vende ni se delega, se defiende” (Ed. GPS/2007).

*Libros libres
para una cultura libre*

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Abril, 2019

Ω

CRISIS ECONÓMICA Y DESIGUALDAD SOCIAL

Ángel Cárcoba [¹]

Pienso que las entidades bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que todos los ejércitos listos para el combate. Si el pueblo estadounidense permite un día que los bancos privados controlen su moneda, los bancos privados y todas las entidades que florecerán en torno a ellos, privarán a los ciudadanos de lo que les pertenece, primero con la inflación y más tarde con la recesión, hasta que sus hijos se despierten, sin casa y sin techo, sobre la tierra que sus padres conquistaron.[²]

THOMAS JEFFERSON

La crisis arrastrará a millones a una pobreza y desigualdad más profunda que derivará en la muerte de millones de niños

(Informe UNESCO/2009).

¹ Ángel Cárcoba Alonso es sociólogo, activista sindical y político. Militante de CC.OO. Autor de varios trabajos sobre salud pública y salud laboral, tales como “Democracia, Desigualdad y Salud” (Ed. La Lucerna/2003), “El amianto en España” (Ed. GPS/2000) o “La salud no se vende ni se delega, se defiende” (Ed. GPS/2007).

² Párrafo de la carta que Thomas Jefferson, tercer presidente USA, envió en 1802 a Albert Gallatin, entonces Secretario del Tesoro.

SON numerosas las investigaciones y ensayos que relacionan crisis económica y desigualdades sociales. La crisis económica y especialmente el paro, representan uno de los mejores indicadores de desigualdad. Se ha entrado en una espiral en que el aumento del paro lleva a la reducción del consumo y de ahí a más paro y pobreza. A los pobres solo les queda vivir de las migajas que caen de la mesa de los ricos.

La crisis económica está conduciendo a millones de trabajadores a perder la capacidad de controlar y planificar sus procesos vitales; su presente y su futuro son impredecibles.

Así que de nuevo la crisis se ceba en los de siempre. No se conoce un solo caso de diputados, alcaldes, cargos políticos de los grandes partidos, banqueros, empresarios de medianas y grandes empresas, ejecutivos... que hayan tenido que dejar de pagar el teléfono, el agua, el gas, la electricidad. Tampoco han tenido que renunciar al tipo de vida, comida, ocio, vacaciones, cuidados bucodentales, que mantenían hace un año. No han tenido que sacar o cambiar a sus hijos del colegio. No han tenido que vender sus coches, relojes u objetos de valor. Tampoco han tenido que acudir a Cáritas, a comedores sociales...y si fuera cierto que todos vamos en el mismo barco, cuando este se hunde, las desigualdades sociales adquieren tintes dramáticos. Pero ¿quién nos ha robado los sueños?

¿Quién interrumpe los sueños de millones de ciudadanos y los convierte en pesadillas por que no saben qué va a suceder cuando se despierten?

¿Quiénes han sido los responsables de tanta desigualdad del paro, la crisis y todos sus impactos? Ahí encontramos a los neocon, a los neoliberales, a los empresarios, a los ejecutivos y banqueros, pero también a quienes trajeron el fin de las ideologías. Y entre estos encontramos a gente muy variada. Y lo más preocupante es que la izquierda representa parte del problema. Los Schroeder, Blair, Clinton, Felipe González, etc., alimentaron en los años 90 con políticas liberales lo que después se convertiría en un monstruo ingobernable.

Por lo que se refiere a España, en los años 80 y 90 del siglo pasado llegaron a la política de la mano del PSOE los postmodernos, los yuppies- tecnócratas y tráfingos provenientes en su mayoría del franquismo y del comunismo anticomunista, del maoísmo, del trotskismo, dotados de una habilidad extraordinaria para situarse siempre en los aledaños del poder. Hicieron una excursión por el marxismo para volver a sus orígenes de derechas. Habían estudiado “El Capital” para vivir de sus intereses. *Antes iban de profetas, ahora el éxito es su meta... el que trepe lo más alto, pondrá a salvo su cabeza...más que náusea dan tristeza* (Luis E. Aute).

Impregnaron toda la vida política y social y crearon escuela: “España es el país donde se puede hacer uno rico en el menor tiempo posible” (Solchaga, Boyer, Felipe González...). Nos dijeron que la democracia basada en el mercado libre genera progreso y no genera desigualdad. Mentira. Confundieron “su” progreso económico con el del pueblo y las desigualdades se acentuaron. Secuestraron los imaginarios colectivos y frente a una conciencia colectiva representada por el “nosotros”, nos instalaron en un “yo” escindido. Pretendieron convencernos de las

excelencias de la modernidad, del neocapitalismo y del mercado. Todo estaba permitido. Ante la ausencia de ideología, lo importante es *que el gato cazara, no importaba el color*. Y para legitimar esta teoría estaban los intelectuales orgánicos que secuestraron el imaginario democrático, convirtiendo al ciudadano en cliente electoral, votante cada cuatro años, manteniéndolo hibernado hasta la próxima cita electoral. Cualquier urgencia social ha de esperar a la próxima convocatoria. Los elegidos no tenían ni tienen problemas ni escrúpulos. Si intuyen que su cargo está en peligro, siempre encontrarán acomodo en las filas de los dos grandes partidos, bien como parlamentarios, como directores generales, consejeros/as de Comunidades Autónomas o se les crea una Fundación ad hoc.

Y esto ha conducido al cansancio democrático. Para mí este fue el origen en España de lo que ha venido aconteciendo hasta la crisis actual. Y después vino el fundamentalismo más cruel: el fundamentalismo del mercado que exigía un Estado débil y un perfil de trabajador sumiso, consumista, dócil, individualista. Y nos vendieron la globalización basada en el control de seis grandes monopolios:[³]

1) Monopolio tecnológico. 2) Monopolio de los mercados financieros mundiales. 3) Acceso monopolista a los recursos naturales del planeta. 4) Monopolio de los medios de comunicación. 5) Monopolio de las armas de destrucción masiva.

A los que habría que añadir el monopolio de los medicamentos y el monopolio de la democracia que solo pue-

³ Samir Amin. *El Capitalismo en la era de la globalización*. Ed. Paidós. Buenos Aires/1998

de ser entendida de una sola forma.

El control de estos monopolios agudiza las desigualdades. Jamás se fue tan desigual en lo económico y tan igualitario en las formas de pensar. Como dice una canción de Leonard Cohen:

para ello los ricos tienen canales de televisión en los dormitorios de los pobres.

Y con su mando a distancia pueden acceder a más de 100 canales que son de un mismo propietario.

Así que nos encontramos con una minoría de globalizadores super ricos frente a millones de globalizados pobres y espectadores de la realidad, porque lo participativo molesta y está muy desprestigiado.

Utópicos, antisistema, paleomarxistas, trasnochados... son algunos epítetos aplicados a quienes se atreven a salir a la calle y participar en programas de transformación. Decía Helder Cámara que

*si doy una limosna a un pobre me llaman santo,
pero si pregunto por qué los pobres no tienen qué comer,
me llaman comunista.*

Vamos con los primeros datos:

Según el científico norteamericano M.H. Brenner: “en las sociedades que experimentaron aumentos de un millón de parados, se registraron en los cinco años siguientes 50.000 muertes más de las esperadas por causas generales, 167.000 decesos por causas cardiovasculares, 63.000 ingresos adicionales en hospitales psiquiátricos y 6.000 suicidios”

Según el último informe de la ONU sobre “Desarrollo

Humano”:

- 968 millones de personas no tienen acceso al agua potable.
- 2.500 millones de personas no tiene acceso a servicios sanitarios básicos
- 2.2 millones de trabajadores mueren al año en el mundo por accidente o enfermedad laboral. Son verdaderos asesinatos de corporación. Atentados al derecho humano fundamental: derecho a la vida.
- La OIT estima que en el mundo trabajan unos 200 millones de niños en condiciones “infrahumanas”: traficantes, soldados en conflictos armados, esclavos, trabajadores sexuales...
- 300.000 personas fallecen al año en Europa por enfermedades relacionadas con el trabajo.
- La OIT ha diseñado tres posibles escenarios para analizar la dimensión de la crisis en 2009:
- Desempleados: (buscan trabajo de forma activa): 230 millones
- Trabajadores pobres: (teniendo trabajo no llegan a ganar un dólar/día): 1.377 millones
- Trabajadores vulnerables (no tienen relaciones formales con empleador): 1.606 millones.

¿Tienen algunos de estos millones de seres humanos alguna posibilidad de ejercer derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales? Si la respuesta es NO, ¿quiénes son los responsables?

Estos son datos macro, que nos dejan indiferentes, como si nos hubiéramos vuelto analfabetos emocionales, que nos conduce a un abismo moral y nos hace cómplices de

un holocausto cotidiano.

Cuando millones de seres humanos sufren pobreza, desigualdad y enfermedades, los ciudadanos de los países ricos no podemos estar seguros de nuestra inocencia moral.

Como sujeto colectivo somos incapaces de rebelarnos contra esta realidad.

Hoy la desigualdad social y económica está creciendo a un nivel que no se conocía desde la Edad Media. Los ricos y los super ricos se han comido la mayor parte del pastel económico. La política fiscal como herramienta para redistribuir la riqueza ha privilegiado a los ricos en detrimento de los pobres. En 1960 había en el mundo 1 rico por cada 50 pobres; hoy la proporción es de 1 a 150.^[4]

El economista holandés Jan Pen nos ilustra con un ejemplo a través de “*el desfile de los sueldos*”. “Imaginemos un desfile nacional donde la población se ordena por altura según sus ingresos económicos. Aquellos con ingresos medios, miden 1,70 metros, mientras que los que no llegan a un metro están representados por la línea del umbral de la pobreza.

Mientras la gente desfila, los niveles aumentan. Al final, cuando llegamos al 1% de la población notamos un extraordinario salto en la altura. En el fútbol, los directivos como sir Alex Ferguson que gana 6 millones de euros, miden 300 metros, relativamente enano si lo comparamos con David Beckham que alcanza una altura de 3 kilómetros. El desfile termina con los gigantes como Bill

⁴ Loretta Napoleoni. *Economía canalla; la nueva realidad del capitalismo*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2008.

Gates, Paul Allen, Stepehn Schwarzmen...que miden varios kilómetros”.

Cuatro norteamericanos- Bill Gates, Paul Allen, Warren Bufett y Larry Ellison- poseen juntos una fortuna superior a la del PIB de 42 naciones con 600 millones de habitantes. Tres futbolistas del R. Madrid y Barcelona reciben unos salarios anuales de 43 millones de dólares, equivalente al presupuesto de la capital de El Salvador con cerca de 2 millones de habitantes.

Pero hay desigualdades más cercanas. Un trabajador necesita 35 años cotizados para acceder a una pensión “máxima”, mientras que un parlamentario europeo tiene derecho a esa pensión con solo tres años de dedicación por haber aplaudido y votado a su jefe. Quien se exprese de forma crítica o no aplauda con vehemencia es sacado de las listas o expulsado del partido.

Cualquier estudio sobre desigualdades parece una broma de mal gusto. Para que un peón de la construcción llegara a amasar con el sudor de su frente una fortuna como la de Florentino Pérez o José Entrecanales, tendría que estar trabajando, (ahorrando todo lo que ganara) más de un millón de años. Otra broma: por el anuncio de zapatillas Nike, Michael Jordan cobró más dinero del que se había empleado en todo el complejo industrial del sudeste asiático que las fabricaba.

Del 2004 al 2006 los sueldos de directivos de empresas multinacionales crecieron casi un 30%, mientras que los sueldos medios de sus empleados cayeron un 0,5%. Las empresas españolas aumentaron sus beneficios netos en el período 1999-2006 en un 73%, las mismas a las que el gobierno socialista va a su rescate cuando han dejado de

ganar tanto.

El presidente ejecutivo de Hewlett-Packard, Mark Hurd, la mayor empresa mundial de informática cobró durante el 2008 compensaciones por valor de 42,5 millones de dólares. Los beneficios de la filial californiana de Hewlett-Packard ascendieron en 2008 a 86.000 millones de dólares. Pues a pesar de todo, Hurd ha despedido a casi 40.000 empleados desde 2005 a 2008.^[5]

Y todo ello sin ningún control.

Arendt advierte que “la globalización comercial debería ir acompañada de controles políticos y legales sobre el comercio, no solo en forma de supraorganizaciones como la Organización Mundial del Comercio o el Foro Económico Global, sino también de espacios donde los ciudadanos puedan debatir y hasta cierto punto dar forma a las prácticas comerciales que afectan a sus vidas. “Los ciudadanos necesitan foros donde dar voz a su pensamiento y expresar su opinión. Pero son los grupos de presión, los lobbys corporativos, los gigantes de las finanzas y los fanáticos religiosos quienes ahogan (a veces con sangre) la opinión de los ciudadanos. El movimiento libre de capitales crea lo que algunos llaman un “parlamento virtual” que nadie ha elegido, de inversores y prestamistas que controlan de cerca a los Gobiernos. La aristocracia de banqueros y ejecutivos de multinacionales, amos del universo siguen diciendo que el Estado no es la solución, es el problema. Para salvar a los delincuentes de Wall Street, los gobiernos acuden a su rescate

⁵ Datos recogidos del artículo de Sam Pizzigati, “La codicia de las grandes multinacionales continúa dándose la gran vida”, publicado en Sin Permiso (Febrero/2009).

y crean un socialismo para los ricos y un capitalismo salvaje para los pobres, donde los beneficios son privatizados y las pérdidas socializadas. Y para deshacerse de sus culpas y responsabilidades culpabilizan a la víctima. La culpa del paro la tiene el parado, la de la enfermedad la tiene el enfermo, la de la inmigración el inmigrante, de la pobreza el pobre, de las hipotecas el hipotecado. Y como último recurso se criminaliza al pobre, al inmigrante y al que sufre la desigualdad. Vemos estos días como se detiene a inmigrantes en plena calle, en las colas del INEM. Las cárceles están llenas de pobres. La construcción de prisiones se ha convertido en el plan de viviendas para los pobres y los más afectados por la crisis. Los responsables de la crisis y la desigualdad siguen en sus mansiones, yates y paraísos fiscales. Ninguno entra en prisión. Hace más de dos siglos Thomas Paine se preguntaba: “¿por qué será tan raro que ahorquen a alguien que no sea pobre?”.

Los Gobiernos han cedido sus instrumentos de decisión y control a favor de las corporaciones multinacionales, de las Agencias y organismos internacionales “independientes”, convirtiéndoles en entes superiores a la propia democracia. Una vez que lo participativo molesta, se ha ido de la democracia participativa a la democracia profesionalizada convirtiendo al ciudadano en cliente electoral. Para ello disponen de “grupos de expertos o de sabios” que vacían el debate político en nombre de una visión totalizadora de la ciencia y de la política para convencernos de que no hay alternativas. Se apropian de conceptos que no son nada inocentes (democracia, mercado, crisis, desaceleración, activos tóxicos, paro, huelga, depósito bancario, asiento contable, préstamos hipotecarios...).

Nuestro futuro está en manos de estos sabios-expertos que son como Dios: lo saben todo, lo ven todo desde las torres de observación. Estamos rodeados de observatorios, aislados de la realidad social. Desde sus torres de observación legitiman la lógica interna de la crueldad del mercado, del dominante sobre el dominado, del explotador sobre el explotado. Y nos proponen aumentar la jornada, la vida laboral, el despido libre y recortar las pensiones; es decir la vuelta al siglo XIX. Por supuesto, todas estas medidas han de aplicarse a los demás, a los pobres, a los trabajadores.

¿Dónde situamos los límites a la libertad del mercado, a la libertad empresarial?

Las dos fuentes principales de control de la actividad económica -la acción y organización de los trabajadores y el control del Estado- entraron en crisis. El Tratado de Maastricht consagró la desregulación ante el “empacho legislativo” o exceso de normas existentes según los empresarios.

Otro factor de desigualdad provocada por la globalización consiste en las formas de esclavitud que está aumentando a escala global. La OIT cifra la esclavitud en 27 millones de personas que producen unos beneficios anuales de aproximadamente 31.000 millones de dólares. Los grandes movimientos migratorios han hecho crecer el comercio de esclavos. Como cualquier mercado, la esclavitud funciona bajo las leyes de la oferta y la demanda, y no hay problemas de aprovisionamiento, puesto que se cuenta con millones de personas que sobreviven con un dólar al día. Una de las formas de esclavitud más ren-

table es el tráfico de esclavas sexuales esclavas.

En el año 2004 los beneficios de este mercado de mujeres ascendieron a 12.000 millones de dólares, de los cuales 3.000 provenían del tráfico de mujeres del antiguo bloque soviético^[6].

La prostitución infantil forma parte de la gran hipocresía de los países ricos. Miles y miles de niñas son vendidas, violadas, torturadas para que accedan a los placeres de los ricos occidentales. Solo en Bombay hay más de 20.000 niñas prostituidas, expuestas en fila, como en jaulas de animales del zoo.

¿Y el consumo? Pareciera que es lo que más nos iguala socialmente. Esta es la pretensión de la globalización, convertir todo el planeta en un gran supermercado. Para ello disponen de los medios de comunicación y la publicidad.

La libertad de mercado está basada en el principio de vender y consumir más, al mismo tiempo que prohíbe comer a los más necesitados.

Pero, ¿sabemos qué comemos?

Los consumidores se sorprenderán al descubrir quien se embolsa la mayor parte de los beneficios de su compra diaria. Los plátanos son un buen ejemplo. Los trabajadores de las plantaciones de banana ganan 33 peniques/hora y soportan tal presión que deben trabajar cuando los aviones lanzan los pesticidas en dichas plantaciones.

Nuestros coches, nuestros móviles o sistemas informáticos están llenos de sangre de miles de niños, de mujeres y hombres a los que las multinacionales declararon la

⁶ Loretta Napoleoni: Economía canalla...ibid.

guerra para corregir el error que Dios o la geografía cometieron poniendo el petróleo, el oro, las minas de diamantes o de coltán en Irak, Ruanda, República Democrática del Congo o Zimbawe.

En la década de 1970-80 las multinacionales de la industria química, encabezada por MONSANTO, envenenaron a millones de ciudadanos con el uso masivo de plaguicidas. La justificación era que había que producir más alimentos para dar de comer a más gente, para luchar contra el hambre. Los alimentos nunca llegaron a los pobres y el hambre se extendió por continentes enteros al mismo tiempo que los beneficios de las multinacionales se cuentan en billones de dólares. Al mismo tiempo que la incidencia de varios tipos de cáncer se ha cuadruplicado en los últimos 40 años.

Ahora, las mismas corporaciones multinacionales, bajo los mismos argumentos (producir más alimentos) sustituyen los plaguicidas por los transgénicos con el mismo resultado: más beneficios empresariales, más enfermedades y más hambre.

MONSANTO comercializa el 90% de los alimentos transgénicos, representando el rostro más peligroso del progreso social, aunque hoy se presente como una empresa de “ciencias de la vida”, reconvertida a las virtudes del desarrollo sostenible [7].

El gigante norteamericano Wal-Mart controla las principales cadenas de alimentación e impone los precios y los salarios.

La industria tabaquera ha invertido sus enormes benefi-

⁷ Marie-Monique Robin. “El Mundo según Monsanto”. Ediciones Península. Barcelona. 2008.

cios en la industria alimentaria. Desde 2003 a 2005 las ventas totales de Philip Morris aumentaron desde 40.000 a 70.000 millones de cigarrillos gracias al mercado de Europa del este y asiático. En 2005 solo la marca Marlboro tuvo unos beneficios en Estados Unidos de 4.600 millones de dólares. Philip Morris es a su vez propietaria de la marca de alimentación Kraft Foods. Por eso a los gobiernos no les interesa llevar hasta los últimos términos las leyes de prohibición por que hundirían uno de los negocios globales más rentables.

Por otra parte en los países desarrollados se enferma y se muere por enfermedades relacionadas con la alimentación (además del trabajo)

Un nuevo asesino, la obesidad, ha superado al tabaco como primera causa de muerte prevenible. Unas 400.000 muertes anuales (el 16% del total de muertes en Estados Unidos) se deben a la obesidad; una epidemia que comenzó cuando los ciudadanos empezaron a preocuparse por el control de su peso. “En la década de 1970, había cinco millones de estadounidenses con diabetes. Hoy hay más de 20 millones de personas con diabetes” según el Dr. James J. Kenney. El mundo consumista está basado en las ilusiones.

“La gente enferma por la comida que le gusta comer y después es tratada con fármacos y finalmente con cirugía. Todo esto es fabuloso para el producto interior bruto del que se benefician las empresas alimentarias, las de la químico-farmacia y las empresas sanitarias.”^[8]

⁸ James J. Kenney es director de investigación sobre nutrición y profesor del Pritikin Longevity and Spa de Florida.

¿Y qué sucede con el negocio mafioso del control de los mares? [⁹]

Cuando se produjo el colapso de la Unión Soviética, el crimen organizado se apoderó de la flota mercante soviética y las bandas de mafiosos rusos empezaron a controlar los mares.

El volumen total estimado de pesca ilegal está entre 12.000 y 15.000 millones de dólares, según declara David Agnew.

La conexión internacional de la pesca ilegal se halla en Europa, específicamente en las Palmas de Gran Canaria. Casi todo el pescado capturado ilegalmente entra en Europa por Las Palmas. Los pescadores piratas modernos se han convertido en industriales fuera de la ley de la globalización. Trabajadores africanos y chinos viven y trabajan en condiciones de semiesclavitud y con salarios de miseria.

¿Y qué papel juegan algunos intelectuales, artistas y famosos?

Han pasado de jugar un papel antisistema a tareas de apoyo a partidos políticos que defienden el mercado-estado. De tal forma que el estatus, no el conocimiento se ha convertido en un factor clave en la implicación de los famosos en el mundo de la política. Los *famosos* deben su estrellato y su riqueza a la mercantilización de su imagen. A David Beckham, Ricky Martin, Robbie Williams, Brad Pitt, Angelina Jolie, y otros famosos es frecuente

⁹ Loretta Napoleoni: Economía canalla...ibid.

encontrarles en campañas de Naciones Unidas, en cenas y fiestas con presidentes de gobiernos mientras evaden impuestos a paraísos fiscales. La gente se ha hecho adicta a los famosos y no pueden vivir sin la ingesta diaria de culebrones, de asuntos amorosos, de la intimidad sensacionalista que crean los medios de comunicación para reforzar las ensoñaciones de los lectores.

Los famosos se ven atrapados y manipulados por los políticos para llevar a cabo sus trucos de ilusionistas. Y encontramos a estos famosos en campañas contra la pobreza. No me parece mal por supuesto, pero no olvidemos que la mayor parte del medio billón de dólares que África recibió desde la década de 1980 ha servido para financiar golpes militares y guerras civiles, en lugar del desarrollo económico.

Durante las décadas de los 80 y 90 hubo al menos 92 intentos de hacerse con el poder militarmente en África, afectando a 29 países. Entre 1982 y 1985 Etiopía recibió 1.800 millones de dólares de ayuda internacional. Lejos de alimentar a la población hambrienta, la mayor parte del dinero (1.600 millones de dólares) fue destinada a comprar equipo militar.

La verdad es que detrás de la campaña “Fin de la pobreza”, la ayuda extranjera es beneficiosa para aquellos que la donan, como se demostró en el Plan Marshall, que creó un nuevo mercado para los productos norteamericanos. La ayuda crea un mercado para los productos occidentales. Según fuentes del Banco Mundial, el 70% de los préstamos sirven para comprar productos y servicios de empresas occidentales. Aquellos países que piden transferencia de tecnología y desarrollo de estructuras clave para su desarrollo, no reciben nada.

“El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) con sus miles de millones de dólares en préstamos condicionados, dejan las manos atadas para la atención sanitaria de los más pobres del mundo”.^[10]

La ayuda económica sirve como una especie de garantía que los donantes pagan para proteger sus propias industrias de la competencia de los productos africanos, de tal forma que el continente africano se ha vuelto más pobre de lo que nunca fue.

Para legitimar las desigualdades tenemos a toda una ristra de intelectuales defensores de las ideas liberal-conservadoras, en muchos casos provenientes del pseudomarxismo-leninismo que se muestran incómodos cuando se les recuerda su evolución. Los centros de agitación intelectual están hoy en la derecha.

En la izquierda no se produce un debate desde hace muchos años, entre otras razones porque los intelectuales consideran que los partidos socialdemócratas colman sus aspiraciones revolucionarias de juventud. Y el que ose hacer alguna crítica nos es invitado a la *bodeguilla* del presidente del Gobierno.

Los fabricantes del miedo

Frente a tanta desigualdad nos encontramos con los fabricantes del miedo:

asústate mucho, mucho; pero continúa con tu vida.

¹⁰ Sonia Shah. “Cazadores de cuerpos: la experimentación farmacéutica con los pobres del mundo”. 451 Editores. Madrid. 2009.

Las ilusiones fabricadas por los políticos y apoyadas por los medios de comunicación están en la base de una maquinaria de propaganda que llene el vacío ideológico creado por la desintegración de comunismo. Y para ello se creó el miedo al terrorismo. Y apareció el funcionario del miedo: Bin Laden, con cara demoníaca que se come a los niños malos.

Este miedo al terror está inteligentemente fabricado, por ejemplo cuando viajamos. Se trata de una ilusión política muy bien montada, porque viajar en avión desde o hacia Europa o América alcanzó el punto de máximo riesgo en la década de 1970 con 31 secuestros frente a siete en lo que llevamos de siglo, cuatro de los cuales se produjeron el 11/S.

Es mejor fabricar el miedo que controlar la seguridad aérea. Los estados se han reservado un papel ínfimo en la seguridad aérea, liberalizando el sector y dejando en manos privadas el control de la seguridad. El accidente de Barajas (20/08/08) es un buen ejemplo.

Muchas personas creen que el 11/S ha reforzado nuestra seguridad. Creen que para poner fin al terrorismo es suficiente con llevar menos de 100 mililitros de champú o perfume a bordo, quitarse los zapatos, el reloj, las monedas, los ojos... No es más que una ilusión reconfortante. Sin embargo, es más fácil que los norteamericanos puedan ser asesinados en sus propias casas o colegios, que ser víctimas de un atentado terrorista. En USA cada año mueren 16.000 personas por homicidio.

Las masas del mundo desarrollado viven en constante temor. El miedo al entorno en el que viven, miedo a la globalización, miedo al futuro, miedo a ser, miedo a vivir

y a morir, miedo a hablar, miedo a respirar, miedo a perder el empleo y miedo a no encontrar nunca trabajo; miedo a la noche sin pastillas para dormir y al día sin pastillas para despertarse; miedo a la soledad, miedo al miedo, miedo a inquietar al mercado que nadie sabe quien lo ha elegido, miedo al jefe, miedo al diferente, miedo al banco que nos tiene la vida y la vivienda hipotecada. Y el miedo conduce al silencio.

(Eduardo Galeano)

Silencio de la izquierda política, de la izquierda social (los sindicatos); silencio de la ciudadanía. Como decía Martin Luther King:

lo malo no son las fechorías de los malvados, sino el silencio de las mayorías.

El miedo global es un tema que no puede faltar en nuestras reflexiones. La nuestra es la época del miedo. Cada vez que un Gobierno o un movimiento popular demuestra que la realidad se puede cambiar, hasta la gente llamada de izquierdas nos dice que no es posible cambiar nada, que el mercado no lo permite. Y diferencian entre la izquierda buena: Lula, Sra. de Kistner o Bachelet de Chile, y la izquierda mala: Evo Morales, Hugo Chávez, Rafael Correa...y por supuesto Fidel Castro.

En el mundo cada año mueren más de dos millones de trabajadores por accidente o enfermedad en el trabajo, sin tener en cuenta los diez millones de niños que mueren por causas evitables como la desnutrición y la malaria. ¿Por qué estamos tan asustados? ¿Cómo aceptaría nuestra sociedad la muerte, no de dos millones, sino de 10 o 50 ejecutivos y banqueros cada año por ir a “trabajar”. ¿Por qué vemos entonces lógico la muerte de millones de

trabajadores?

La política del miedo descansa en el viejo mito de la violencia política. A través del miedo han conseguido convertirnos en analfabetos emocionales, a quienes los muertos en el trabajo o en guerras, las hambrunas, el paro y la pobreza no les dice nada. No pasa de ser una estadística. Algunos tienen la esperanza de llegar a ser adultos, es decir neutros, al servicio de quien sea. Ahora al servicio de Obama. Y aunque no sea políticamente correcto he de recordar que fueron los demócratas quienes más guerras han declarado y más intervenciones militares protagonizaron para mantener dictaduras por todo el mundo. Fue J. F. Kennedy quien invadió la Bahía de Cochinos (Cuba) y posteriormente Vietnam. Durante los ocho años de la Administración Clinton, se promovieron 48 intervenciones militares. Fueron el demócrata Clinton y el socialista Solana, como Secretario general de la OTAN, quienes bombardearon poblaciones civiles, colegios, trenes, torres de televisión, fábricas, embajadas... en Yugoslavia e Irak.

El bloqueo a Irak a partir de la primera guerra del Golfo causó más de un millón de personas inocentes muertas, y cerca de un millón más de muertos está causando la guerra y destrucción de infraestructuras actual. En Irak las embarazadas ya no preguntan al médico si es niño o niña, sino si nacerá o no con malformaciones.

Estados Unidos dispone de una infraestructura de poder militar para mantener la desigualdad y el miedo en el mundo. Para ello tiene repartidas 700 bases militares y más de medio millón de soldados por todo el mundo, fue-

ra del territorio de Estados Unidos.[¹¹]

Recordemos que fueron los Estados Unidos quienes tiraron las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Después vinieron las intervenciones militares en Corea, Vietnam, Santo Domingo, Cuba, Panamá, Chile, Argentina, El Salvador, Nicaragua, Yugoslavia, Irak (en dos ocasiones), Afganistán, etc., con un coste de miles y miles de muertos, calificados de crímenes contra la humanidad cometidos con la impunidad que el poder económico y militar otorga a los Estados Unidos, que nunca serán juzgados en los tribunales internacionales. No recuerdo un período en que Estados Unidos haya concedido una tregua a la guerra. Siempre ha estado en guerra de mayor e menor intensidad. Da igual que la Casa Blanca esté habitada por republicanos que por demócratas. La industria militar, la del petróleo y la química no pueden vivir si la guerra permanente. Esto conduce epidemias y a una mayor desigualdad y pobreza.

A todo esto ha contribuido *la desintegración de la izquierda*. Los parámetros de la política han cambiado. Francis Fukuyama asocia el desmantelamiento del comunismo con el punto final de la “evolución ideológica de la humanidad”. La historia, como resultado de batallas ideológicas, se desmoronó con los ladrillos del muro de Berlín. Los mitos y las ilusiones han sustituido a la ideología como fuente de legitimidad de los políticos. Lo que Fukuyama no podía predecir era que el epicentro del nuevo sistema sería el Estado-mercado. Un estado débil

¹¹ José Luis Fiori. “Esta crisis será larga y profunda y actuará como un tsunami darwinista”. Entrevista publicada en Sin Permiso (22/02/09).

incapaz de proteger a sus propios ciudadanos. La globalización ha redefinido la relación capital-trabajo. Las relaciones de clase han cambiado. Mientras el capital se mueve libremente basado en la desregulación, la fuerza de trabajo sigue siendo inmóvil; y esto ha hecho que unos pocos globalizadores se encuentren muy a gusto frente a millones de globalizados que sienten amenazados sus trabajos y estilos de vida.

Si alguien sabe dónde está la izquierda, ruego me indique el camino”

(José Saramago).

Las desigualdades van en aumento. Un estudio de la Brookings Institution, “From Poverty, Opportunity”, muestra que ser pobre en Estados Unidos es más caro que pertenecer a la clase media. Las familias con bajos ingresos acaban pagando miles de dólares más que las de ingresos altos por el mero hecho de ser pobres y vivir en zonas pobres. Los créditos para adquisición de vivienda o coches son un 2% más caro para los trabajadores con ingresos inferiores a 30.000 euros. Los seguros del hogar pueden ser 300 euros más caros por año si se comparan barrios ricos con pobres.

Todo ello basado en la gran mentira de los banqueros. Los bancos no prestan el dinero de sus beneficios, sino que prestan el dinero que les ha dado el Estado con los impuestos pagados por los trabajadores.

La salud es cuestión de clase: El pobre muere antes [¹²]

Desde hace un tiempo se habla de “la nueva pobreza”, que pretende demostrar las ventajas sobre la pobreza de siempre. Y siempre se constató que las desigualdades ante la enfermedad y la muerte no son más que la manifestación de las desigualdades ante la vida. La desigualdad en salud es definida por la OMS como *las diferencias en salud que valoramos como injustas, innecesarias y evitables*. Por ejemplo es injusto, innecesario y evitable que cada día mueran 30.000 niños en el mundo. Pero la ética no es un valor que cotice en bolsa. Los pobres son demasiados para salir en las noticias. *Trabajador pobre pierde empleo y pierde casa* no es noticiable.

“El lugar que cada cual ocupa en la jerarquía social afecta a sus condiciones de vida, trabajo, envejecimiento y su vulnerabilidad ante la enfermedad y la muerte” afirma el informe realizado por la Comisión de Determinantes Sociales de la OMS.

El Informe pone de manifiesto que las desigualdades son cada vez mayores. En 1980, los países más ricos tenían un ingreso nacional bruto que multiplicaba por 60 al de los países más pobres. Tras 25 años de globalización, la diferencia se ha multiplicado por 122. Los 28 países más desarrollados del planeta cuentan con el 15% de la población mundial, tienen solo el 10% de la carga mundial de enfermedad, pero consumen el 90% de los gastos

¹² Ángel Cárcoba. “ Democracia, desigualdad y salud”. Ed. La Lucerna. Madrid. 2003.

mundiales en salud. (OMS).[¹³]

“Las desigualdades sociales no responden a causas biológicas o genéticas, sino a una mala distribución de la riqueza., por lo que reducir las desigualdades es un imperativo ético. La injusticia social mata a personas a gran escala”. (OMS).

La injusticia social, el paro, la pobreza mata a muchas personas. Mientras un 90% de la población tenga que vivir con menos de un euro al día, la capacidad de elegir estilos de vida saludable es nula. En la mayoría de los países del mundo solo se puede comer y beber lo que hay. Y si lo que hay es agua contaminada que transmite enfermedades, no es un problema de antibióticos, porque tampoco estos llegan a los enfermos. El agua es otro gran motivo de desigualdad. Los ricos nunca tienen problemas de agua. Las enfermedades provocadas por la falta de agua salubre y alimentos sanos no se van a curar con medicamentos exclusivamente. Desde 1854 se sabe que el cólera se propaga a través de aguas contaminadas, y desde 1897 también se sabe que los mosquitos transmiten la malaria. Los préstamos del BM, del FMI y del G8 o G20 nunca fueron destinados a infraestructuras. La propia OMS declaró con “audacia” que la administración de DDT erradicaría la malaria de la faz de la tierra. Entre 1958 y 1963 los Estados Unidos financió muy generosamente la campaña de la OMS contra la malaria hasta que se descubrieron los efectos medioambientales de este tóxico químico desde cánceres, abortos, hasta muerte masiva de peces y otras especies de animales. Como dice

¹³ Informe de la OMS realizado por la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud. Ginebra. 2008.

Rachel Carson en su libro “Una primavera silenciada”, el DDT se convirtió de la noche a la mañana en “el elixir de la muerte”. Los fármacos para los pobres suscitan poco interés para las compañías farmacéuticas, de tal forma que la venta de medicamentos de marca aumenta las desigualdades sociales.

La Comisión de la OMS deja claro que las desigualdades amenazan también a los países más prósperos. Por ejemplo en Estados Unidos se habrían evitado más de 800.000 muertes entre los años 1991 al 2000, si las tasas de mortalidad de blancos y negros hubiesen sido iguales. En los países ricos estar en paro y tener pocos ingresos significa tener un menor acceso a la educación, al ocio, inseguridad laboral y habitar en barrios menos seguros.

En Madrid la esperanza de vida depende del barrio donde se habite. Vallecas, con el peor indicador de rentas de la ciudad (9.800 euros al año de media) tiene una esperanza de vida de 79 años, mientras que en el barrio de Salamanca (renta media anual de 17.800 euros), la esperanza de vida es de 83 años.

Se sabe que el reloj biológico interno corre más deprisa para los pobres que para los ricos. A cualquier edad cronológica, cuando se es pobre se nace antes, se deja la escuela y los estudios antes, se empieza a trabajar antes, se tiene hijos antes, los cuerpos se estropean antes, se enferma antes y se muere antes. Perciera que el reloj corre más deprisa para los pobres.

Se ha documentado que las 32 causas de muerte afectan más a los pobres que a los ricos, con una sola excepción: el tumor cutáneo que se da más en quienes se broncean en playas tropicales.

No es cierto que todos nacemos iguales. Somos desiguales incluso en la gestación. Baste comparar el peso y las defensas orgánicas de un bebe rico con uno pobre

(Frei Betto).

La tasa de mortalidad en hombres de más de 50 años es tres veces más elevada entre peones y trabajadores en paro que entre profesiones liberales.

El riesgo de morir por cáncer entre los 35 y 65 años es el doble en obreros, respecto a cuadros técnicos y profesiones liberales.

La mortalidad maternal es 3 a 4 veces superior en los países pobres respecto a los ricos.

Pero el indicador *riqueza*, de por sí, no explica las causas de desigualdad. El sistema de salud, la información y la participación de la población ayudan a entender que

el sistema de salud de Cuba con una cobertura de más del 99% de su población sea equiparable al de Suecia (Informe OMS/2008).

Hasta la expresión “vives como un cura o como un obispo” tiene cierta base real. Está documentado que los obispos, clérigos y científicos son los más longevos, frente a mineros, electricistas, y radiólogos que enferman más y mueren antes. Los curas viven *de media* 80 años y si hacen carrera y llegan a obispos pueden vivir cuatro o cinco años más.

Un peón de construcción vive de media 12 años menos que el ejecutivo de su misma empresa.

Existen desigualdades sociales hasta en la posibilidad de verificar si se está enfermo. El tiempo dedicado a la anamnesis, a la diagnosis y el tratamiento entre la clase alta, media y baja oscila entre una hora para los primeros y cinco minutos para los últimos.

Con el acceso a los medicamentos pasa algo parecido: el 80% de los productos farmacéuticos comercializados, solo atienden a las enfermedades que afectan al 20% de la población que son los ricos. La venta de medicamentos de marca a la que tienen acceso los países ricos acentúa las desigualdades y empeora aún más la salud de los pobres y desposeídos.

Es de dominio público la propensión de la gran industria farmacéutica a fomentar enfermedades imaginarias, o a lanzar conjeturas sobre ellas, para luego ofrecer un remedio (John Le Carré).[¹⁴]

¿Qué es lo que ocurrió con la gripe aviaria, las vacas locas o la gripe porcina?

“Ninguna clase social se suicida”, decía un tal Carlos Marx, al que muchos dan por muerto. El capitalismo solo abdica cuando tiene enfrente un movimiento obrero organizado que le puede arrebatar conquistas, no solo en el campo económico, sino también en el del poder político, de la opinión pública y en el campo de la ética. Así que

¹⁴ John Le Carré, además de autor de libros como “El Jardinero fiel”, es el prologuista de una reciente publicación sobre este tema titulada: “Cazadores de cuerpos: la experimentación farmacéutica con los pobres del mundo”. Sonia Shah. 451 Editores. Madrid. 2009.

no nos preocupemos, nos sacarán de esta. Pero una vez que el imaginario del antiguo proletariado histórico ha muerto, surge una humanidad asalariada sumergida, invisible, insolidaria, hambrienta, enferma, silenciosa y miedosa.

Tanta desigualdad está basada en la administración de mucha violencia y de un silencio aterrador de quienes tendrían la obligación de gritar *¡basta ya!*

Pero no, a los partidos políticos, a los sindicatos y otras organizaciones sociales se les asigna el papel de gestionar las consecuencias de esta desigualdad, nunca de combatir las estructuras políticas y económicas que la generan.

Desde una militancia activa y sin vacilación en CC.OO. quiero recordar lo dicho por Humberto Romagnoli¹⁵ (uno de los mayores expertos en derecho del trabajo) que afirma: “ El riesgo llega cuando el sindicalismo de clase pierde su identidad y no sabe quién es, y lo que es peor, no sabe qué hacer con su propio pasado... palabras como sindicato o clase han enfermado a fuerza de no decirlas, de silenciarlas”.

Mientras tanto, el derecho al trabajo, a una vivienda o a la salud es sustituido por el derecho a buscar trabajo, derecho a hipotecar tu vida o derecho a ponerte en lista de espera de meses o años para saber cuál es el origen y tratamiento de tus dolencias.

Para resolver el problema del paro o las pensiones nos

¹⁵ Humberto Romagnoli. Catedrático de derecho del trabajo de la Universidad de Bolonia. Conferencia pronunciada en la Fundación Sindical de Estudios. Madrid. 2006.

proponen desproteger a los que tienen empleo.

Ante tanta desigualdad, no hay neutralidad posible. O se está en el campo de los indignos o de los indignados.

Y ante la tendencia a la resignación, a que no es posible cambiar la realidad, recuerdo a Bertolt Brecht cuando decía:

*No aceptad lo habitual como cosa natural,
Pues en tiempos de desorden sangriento,
De confusión organizada,
De arbitrariedad consciente,
De humanidad deshumanizada,
Nada debe parecer natural,
Nada debe parecer imposible de cambiar.*

Creo que la base indispensable para la elaboración de estrategias frente a la desigualdad reside en la participación activa, en una adecuada política del conocimiento y de la memoria, en la recuperación de escenarios comunes por los que podamos transitar las mayorías, en la reconstrucción de contrapoderes en los que participen todos aquellos que piensen que otro mundo es posible, que es posible transformar la realidad, no solo gestionarla mejor. Para ello es necesario delimitar quien o quienes componen el nuevo sujeto histórico de transformación. No todo lo que no funcionó en el pasado era políticamente erróneo. En el campo de la salud de los trabajadores, una vez que el lugar de trabajo no es el mejor indicador, es necesario dar un salto cualitativo que nos permita ir de la salud y seguridad en el trabajo a la salud de los trabajadores, allí donde estos se encuentren. Es necesario recuperar los valores y cultura autónoma del movimiento

obrero. La participación, la no delegación en los expertos y la solidaridad. “La única lucha que se pierde es la que se abandona”, decía Ché Guevara. No abandonemos la lucha de las ideas y de los valores.

La solidaridad sin organización se queda en un sentimiento vacío. Es necesario poner la economía al servicio de las personas y no las personas al servicio de una economía canalla. ■